PREGON VIRGEN DE LAS NIEVES 2009

Acabé mi luna de miel en un pueblo rodeado de olivos,
enamorandome de una Virgen Blanca y la figura de un Cautivo.
Si yo no sabía lo que era un trono, ni que existieran costaleras.
¿Cómo iba yo a soñar, en ser un día su pregonera?.

Desconocía lo que era un candelería, una levantá, un llamador.
Si nunca antes una chicotá me hizo saltar el corazón.
Si lo único que me sonaba era el redoble del tambor.
¿Cómo iba yo a soñar en dedicarte un pregón?

Nieves, Cautivo otro mundo me habéis enseñado,
Sentimientos hasta hora para mí desconocidos
De los cuales me he enamorado
Y a amarlos mi corazón ha aprendido.

Gracias Virgen de las Nieves, por dejarme ser tu pregonera
Gracias por dejarme acompañarte cada jueves santo en tu pena.
Gracias por que uno de tus cofrades me eligiera
Para ser la madre de dos de tus nazarenas

Dignísimas autoridades, Reverendo Sr. cura párroco de San Pedro, Sr. presidente de la Agrupación de Cofradías de Alcaudete, Presidente y miembros de la junta de gobierno de la Hermandad de Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Nieves, queridos hermanos cofrades y amigos todos.

Antes de nada darte las gracias Jesús por tus palabras, sé que es difícil hablar sobre quien apenas se conoce algo, así que te agradezco tu

disposición y el cariño que en ellas se vislumbra hacia nuestra familia.
Gracias Jesús.
Clemente, quién le iba a decir a mi suegro que tu hijo iba a presentar a su nuera en un pregón de hermandad.

Es para mí un honor poder estar aquí compartiendo mis experiencias con vosotros, tal como os decía nunca se me había ocurrido pensar que alguna vez me encontraría leyendo este pregón. Mi vida cofrade es corta comparada con la vuestra, la mayoría de vosotros habéis nacido con ello, lo lleváis en la sangre, yo no, pero desde que empecé oír hablar del tema hace 20 años, me sentí interesada, quise conocer y aprender sobre ello, me pareció que me proporcionaría la oportunidad de vivir bonitos e intensos sentimientos.
Poder escribir un pregón me ha dado muy buenos momentos, en los que he podido rememorar mis experiencias más sentidas, reflexionar acerca de ellas y por tanto vivirlas aún más si cabe. Por eso doy las gracias a todos aquellos que habéis hecho que esto fuera posible y habéis puesto vuestra confianza en esta forastera que aunque temerosa de defraudaros estoy segura que esta experiencia quedará siempre en mi memoria.

Quisiera agradecer a la junta de gobierno y en especial a su presidente Carmelo Ríos por brindarme esta oportunidad, gracias a todos y cada uno de aquellos que formáis la hermandad y que desde el primer día me habéis abierto las puertas de vuestras casas ya sea en Semana Santa, en verano o en navidad. Gracias a todos por ser como sois, pero sobretodo por el cariño y la confianza con la que siempre me habéis tratado, tanto a mí como a mis hijas, bueno ... y a Manuel, pero él no cuenta, él es como si hubiera nacido aquí, él es de lo vuestros de pleno derecho. Y gracias también a ti Mario por tu gran detalle al haber sabido plasmar en el cartel

que anuncia este pregón aquellas cosas que más definen mi labor en la hermandad. Gracias a todos.

Aunque mi experiencia sea poca, he escuchado varios pregones ... y hay dedicatoria, pues no voy a ser menos. Me gustaría dedicar este pregón a la persona que me introdujo en este mundillo, mi marido, que me enseñó que es ser cofrade. Ser cofrade no es un oficio, ni un status ni un estado temporal, ser cofrade es ante todo un modo de vivir la vida desde el amor. Amor a Cristo, esa es la base, el pilar fundamental, después amar a tu cofradía y a los que la conforman. Amor que te hace entregarte a ella durante todo el año. Gracias Manuel por haberme enseñado a vivir la vida en cofrade.

También me gustaría dedicar este pregón a mis hijas, que son la luz y el motor de mi vida. A mis padres que me la dieron y después generosamente me regalaron aquello que ellos no pudieron tener y Carmen Negrillo, mi suegra, ella es persona como pocas, a la que agradezco todo lo que ha hecho por nosotros y toda la ayuda que nos presta. Y por último quisiera dedicar un trocito de este pregón a Fuensanta y Esperanza, que nos acogen cada año y nos dan más de lo que podemos agradecer. Sé que muchos de ellos hubieran querido estar aquí, no ha podido ser ... quizás en otra ocasión ... si es que la hay.

Aunque en realidad, como os he dicho antes, nunca pensé iba haber una primera ... ¿ Cómo podría haberlo imaginado cuando hace veinte años empecé a oír hablar de cofradías?

Fue durante una semana santa, estando todavía solteros. Para mí se presentaba una semana de descanso y alegría con la llegada de la

primavera. Manuel renunció a venir a Alcaudete para quedarse conmigo, no llevábamos mucho tiempo saliendo y yo no tenía ni idea lo que podía suponer la Semana Santa para él. Pues bien en un día de aquella Semana Santa y con cara de desánimo me dice ... "No te enfades, pero echo de menos a mis mujeres que he dejado en el pueblo ..."

Imaginaros como se me quedó el cuerpo, me dice que echaba de menos a sus mujeres y se queda tan tranquilo. Cómo es normal, movida por el mosqueo le pregunté sobre que mujeres había dejado en el pueblo y cuantas y que me lo explicara con más detenimiento.
A pesar de verme alterada, él me lo explico con calma y lujo de detalles, y al día siguiente me dio otra explicación y al siguiente otra. La verdad es que fueron varias explicaciones durante varios días. ¡Vale, ya ... ya lo he entendido, no hace falta que sigas! Le dije ... pero siguió ... contándome más cosas. Y así fue, como después de un sobresalto y un pequeño ataque de celos os conocí, aunque fuera de oídas.

Os conocí de palabra a vosotros y empecé a conocer el mundo cofrade. Mundo que además de alumbrarnos en la fe, es rico en sentimientos, pero también en diferentes campos culturales como la Escultura, la historia, bordados, o música. Dios ha querido rodear la cofradías de un gran abánico de ricas perspectivas, no desperdiciemos la oportunidad.

Además en vuestro caso, era especialmente llamativa la historia, me explicaban que había sido la primera hermandad en salir a la calle con las filas de penitentes exclusivas de mujeres. Aquello me dejaba admirada incluso a mí que era una desconocedora de este mundillo. Efectivamente aunque quizás no seáis conscientes de ello, habéis hecho historia, crear una hermandad de mujeres hace 29 años, tiempo en que la mujer empezaba a

abrirse camino en una sociedad creada para el hombre,  debió ser todo un reto.

Cuantas madres y abuelas de las mujeres que salisteis en procesión y cargando en vuestros hombros a la madre de Dios habrían soñado en poder hacerlo ellas alguna vez, y después orgullosas vieron su deseo cumplido en su hija o su nieta, y sintieron como estas si habían podido alcanzar un sueño. ¿Y vosotras?, ¿las que salisteis por primera vez en una cofradía de mujeres?. ¿Y las que llevasteis el paso?.  ... ¡Cuánto me hubiera gustado ser una de esas mujeres que hicieron historia y que cumplieron con los deseos de mujeres de generaciones anteriores!.

Pero si sorprendente fue el conoceros de oídas, no menos lo fue el conoceros in situ. Os pongo en situación.

Me casé el 4 de Abril de 1992, una semana antes de Semana Santa, es decir, que la Semana Santa era ... "casualmente" ... nuestra segunda semana de Luna de miel, no sé como fue pero al final resultó que ese era el mejor día para casarse.....según mi marido claro.

Llegamos al pueblo un Miércoles Santo, durante el día no pudimos hacer mucho más que visitar familiares y por la noche está claro, nos acercamos al convento del Jesús, donde estaban arreglando los pasos de la hermandad que tenían que salir la noche siguiente.

Cuando entré no vi unos pasos sencillos, como me había imaginado, los vi majestuosos, principalmente el paso de la Virgen de las Nieves con su manto muy abierto a los lados y tan limpio y blanco con aquellos destellos dorados del bordado  que parecía eso, una reina limpia y pura.  El trono de Jesús Cautivo me impresionó también, era muy bonito y muy acorde a la

imagen que veía encima, incluido el color caoba que brillaba en la penumbra del convento. Una mujer llevaba en la mano lo que a mí me pareció un “mini pincel” con el que se disponía a limpiar un trono inmenso, o al menos así lo veía yo.
No pude contener una exclamación. ¡Imposible!, esta mujer no se acuesta esta noche, seguro. La veía empalmando el fin de su tarea con la procesión. Mi ya entonces marido me tranquilizó. No te preocupes Lourdes acaba eso antes de que salga la Misericordia. Cosa que me dejó igual pues como yo no sabía ni el día ni la hora en que salía la Misericordia.

En ese momento alcé los ojos, y me encontré con la mirada del Cautivo antiguo, una mirada viva y llena de sentimiento, pero curiosamente no era un sentimiento de odio, ni rencor hacía quien lo había maniatado o hacia el que le había delatado con un beso y vendido por 30 monedas, tampoco reflejaba el terror del que, momentos antes ha visto su tortura y su muerte. En su mirada había alguna pincelada de tristeza, mucha resignación y dulzura y principalmente PERDON .

Perdón Señor por llevarte atado,
Perdón por tener los oídos tapados.
Perdón por conducirte a la cruz
Perdón por ignorar tu luz.
Enséñanos a perdonar cien veces cien,
Enséñanos a perdonar sin mirar a quien.

Antes de concluir mi primer día en Alcaudete me esperaba otra sorpresa. Recuerdos que nos fuimos a cenar al Carmen, y casi sin acabar los postres veo que mi marido se coloca una túnica, un capirote, coge una cruz del coro de la iglesia y se marcha escaleras abajo. ¿Donde vas? le dije, A salir

con la Misericordia. Hombre ya sabía a que hora salía la Misricordia y podía respirar tranquila por Lourdes. ¿Y a que hora vuelves? pasadas las tres de la mañana. Pero hombre ¿me vas dejar sola hasta las tres de la mañana, si acabo de llegar al pueblo y no conozco a nadie? No te preocupes mis tías tienen que estar despiertas para cuando vuelva el Cristo, así que vete con ellas al Barrio Bajo. Muy bien ahora que ya sabía la hora de salida de la Misericordia, me quedaba por averiguar que era el Barrio Bajo. ¡Os prometo que nunca imaginé una luna de miel así!

A la mañana siguiente tuve la ocasión de vivir por primera vez los preparativos previos a una procesión, la gente hablaba de pagar papeletas de sitio, de que le faltaban unos guantes blancos, unos calcetines, tenían que acabar de planchar, vaya ajetreo pensaba yo. Y luego como no el tema cocina. Me habían contado que las mujeres cocinaban varios platos para esos dos días, platos en los que claro está no estaba presente la carne ... y se comía poco, no había mucho tiempo para eso ... la verdad, esta idea no me acababa de convencer. Resignada a perder unos kios, llegamos a comer algo, a casa de su tío Ramón. En la mesa del salón de entrada, su tía Mari había preparado una bandeja llena de huevos rellenos con mayonesa, una ensaladera grande hasta arriba de ensaladilla rusa, una olla llena de albóndigas de cazón y una cazuela hasta las trancas de encebollao ... pero eso no era todo, la cocina estaba de llena de pestiños, roscos y magdalenas caseras.”Oye” .... “ pués me empieza a gustar el ayuno y abstinencia de vuestra semana santa ...”... Me quedé llena, menos mal pensé, pues por la noche no cenaremos. Nada más lejos de la realidad. Manuel fue invitado a salir delante de Jesús Cautivo, de modo que me quede sola otra vez, en mi peculiar luna de miel. Sin conocer a nadie ni el pueblo, aunque ya sabía donde estaba el Barrio bajo. Unos tíos de mi marido estaban por allí y me ofrecieron ir con ellos. Por supuesto me apunté. Recuerdo aquella noche

como una de las más frías que he pasado en este pueblo, los conocidos de sus tíos nos ofrecían entrar en casa para que nos acercáramos al brasero mientras pasaba la procesión a la vez que me decían con orgullo: “Pasa mujer, tengo unas empanadillas caseras buenísimas ... prueba una”, entre casa y casa perdí la cuenta de las que comí aquella noche, así que ayuno precisamente no hice.

Pero antes del empacho de dulces ocurrió algo inolvidable, había podido contemplar por vez primera  la salida de los pasos desde el Jesús. Esperaba ver salir a las costaleras llevando en sus hombros la Virgen de las Nieves. El Cristo había salido, todo estaba en silencio, un denso y tenso silencio, no se oía ni respirar. Tres toques secos y una voz que dijo “adelante”, al momento oí el susurro de unos pies arrastrándose mientras los portalones del Jesús se iban iluminando poco a poco, la luz fue subiendo de intensidad, fuera seguía el silencio. La puerta estaba ya iluminada, las rodillas de las costaleras llegaban al dintel de la iglesia y comenzó a sonar la música. Toda la quietud se convirtió de repente en vivacidad, parecía que tanto la virgen como las costaleras estuvieran deseando salir disparadas a encontrarse con su pueblo de Alcaudete.  Al momento la virgen recibía el primer piropo que desencadenó otro y este otro y así se fueron sucediendo, parecía un río de sentimientos cuya corriente arrastra a su paso a quienes allí se encuentran. Y el que allí se encuentra no puede dejar de ser participe de esa corriente, es demasiado fuerte, es imposible resistirse, en realidad tampoco deseas hacerlo, prefieres dejarte llevar por ella porque tú también estabas esperando poder soltar lo que llevabas dentro. Susurros de arte salían de los pies de las costaleras cuando seguidamente bajaron la rampa del patio del Jesús. De nuevo el silencio, y el corazón encogido.

Reconozco que ahí sentí por vez primera un cosquilleo que me invitaba a ser una más de ellas, sino bajo el trono si en las filas. Pero todavía me quedaba algo grande por ver.  Al abandonar el patio de Jesús me encaminé

a la calle Llana allí me encontré una vez más con la mirada de Jesús Cautivo, pero ya no era su mirada, era su postura lo que irradiaba Perdón. Si la característica principal de Dios Hijo es la Redención, no quedaba duda de que había sido plasmada de forma excepcional en aquella imagen. Si su mirada expresaba perdón, su paso por las calles de Alcaudete sembraba paz y una invitación irrechazable a seguirle. Y allí fue cuando tomé la decisión irrevocable de que quería acompañarle a partir de la Semana Santa siguiente. Estaba orgullosa por lo que acababa de ver y conocer y deseaba llegar a poseer algo de lo aquellas mujeres como nazarenas o costaleras ya tenían.

Y así, al año siguiente, el Lunes Santo, tenía un pie en la clausura del convento de Santa Clara, no hombre no ... no me había dado tan fuerte, además ya estaba casada. Estaba probándome mi túnica de Nazarena, las monjas de Santa Clara la cosieron y todavía la conservo claro, aunque yo haya crecido ... a lo ancho ... desde entonces, pero en la túnica ya estaba previsto.

Así que un año después de aquella luna de miel cofrade, me preparaba a vivir, mi primera estación de penitencia. Tenía muchas ganas, después de lo visto el año anterior, tenía ganas de volver a sentir aquel pellizco y vivirlo desde dentro. Aquel año llevaría el estandarte que pintó mi suegro, al que conocí poco tiempo, solo seis meses, tiempo más que suficiente para dejarme un recuerdo entrañable. No se si fue casualidad o premeditación pero decidieron que lo llevara yo. Todo un honor. Sin embargo algo empañaba aquella primera estación de penitencia, La imagen que me había invitado a acompañarla no estaba. Poco después de la procesión del año 92 ya se supo que había que restaurarlo. En verano recibimos la noticia que no se podía restaurar. Cuando vi el Cristo nuevo, tengo que confesar, que

llevaba ya mala predisposición, no sé como pude verle, mejor dicho no verle, ya me podían decir que era mejor talla, solo encontraba defectos, en la cara, en la postura, en las manos, nada me parecía bien, no era la imagen que me había invitado.

Con mi decepción a cuestas me dirigí a cambiarme a los salones del Jesús, no sé como lo veíais vosotros, para mí era el sitio ideal para prepararse antes de una procesión. Estaba en penumbra, no se veía muy bien, en mi caso ya tenía la papeleta de sitio, no necesitaba vela para la procesión, la gente a la que conocía estaba bastante ocupada, de modo que en un rincón apenas iluminado empecé a revestirme tranquilamente. Cuando empecé a rezar varias preguntas vinieron a mi cabeza ... ¿A que Cristo rezas y acompañas tú? ¿Al de cuerpo erguido y mirada dulce? o ¿Al de espalda encorvada y pies cansados?.
¿Es que acaso no es el mismo? Pues rezaré al que entre pañales nació y derramó su sangre en una cruz por nuestra salvación, al que se preocupó de que un día a este pueblo yo viniera, al que puso a esta hermandad y a su gente en mi camino, al que me ha dado el honor de conoceros y disfrutar de vuestra amistad. A ese al que le debo tantas cosas es al que yo quería rezar en mi primera estación de penitencia y al que le sigo rezando y dando gracias cada mañana al despuntar el día.

Cuando no se conocen las cosas, uno se hace su idea, cuando veía a los nazarenos, pensaba que año tras año la estación de penitencia se repetía siempre igual. Ya en la primera estación de penitencia me di cuenta que estaba equivocada. La primera siempre es la primera y esa siempre es distinta precisamente por eso, por la ilusión de hacer algo nuevo. Además en esa primera estación hubo cosas que no se volvieron a repetir, no volví a llevar el estandarte de “las manos” tal como lo llamamos en casa, el

recorrido  cambió al año siguiente, por eso no volví a pasar por la calle Carnicería. Parece mentira que una parte de lo que me quedó grabado en aquella estación fuera esta calle, pero es que es una calle muy recogida que invita y ayuda a la reflexión, no cabe apenas público de modo que es mayor la intimidad ... y la paz y el sosiego, ambiente ideal para encontramos a nosotros mismos y a Dios, porque en el silencio podemos oírle, no podemos escucharle en medio del ruido y la agitación, el silencio es necesario. Ese ratito, el trozo de la calle Carnicería desde la plaza hasta la esquina de Santa Clara, llenó mi corazón de esa fuerza y alegría que solo él sabe dar.

A quien no haya tenido el gusto de meterse debajo de un capirote y experimentar estas sensaciones, le recomiendo que lo haga y que poniéndose una túnica se vista de nazareno, se vista de Dios.

Por supuesto el año siguiente fue distinto, llevé el estandarte que fue bordado por cofrades de las Nieves residentes en Barcelona.

Hubo más estaciones de penitencia también memorables y otras no tanto como aquellas en las que estuvo presente la lluvia. Una de las más memorables fue la del 13 de Abril de 1995. Hacía varios meses, casi un año que íbamos buscando nuestro primer hijo. Aquel año salí en procesión pidiendo a Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. De las Nieves que nos diera un hijo. Cuando los deseos son muy fuertes y no se cumplen nos desanimamos y perdemos la paz y el sosiego. Una vez más pude encontrar la calma que necesitaba acompañando a María y a Jesús Cautivo por las calles de Alcaudete, al final de la procesión comprendí que no es mi voluntad la que cuenta si no la suya y que mi vida podía ser igual de plena aunque esa criatura no llegará, mientras me dedicara con amor y entrega a aquello que él pusiera en mi camino.

Sin embargo quiso él ver ... nuestros deseos cumplidos, 9 meses más tarde, el 11 de Enero de 1996 nació Elena, mi primera hija. Ese año no pude volver a darle las gracias, la niña tenía dos meses, ... no volvería a ponerme el capirote hasta 5 años más tarde. ¡¡Menudos años!!. Tenía ganas de volver pero ... me daba miedo irme tan lejos con una niña tan pequeña y lo veía todo muy complicado, ¡Bajar en coche con una niña de año y poco, 10 horas de camino!¡uf no ... que va!¡Ir en avión, con el cochecito, una cuna de viaje, biberones, papilla, toallitas ... las maletas ..!

De todas maneras en la casa los días de Semana Santa no eran mucho mejores. Por mi parte sentía cierto desaliento por no poder bajar al pueblo y volver a ponerme el capirote.

Pero Manuel, se levantaba con un humor ... Yo le decía ... salgamos a dar una vuelta, Y él respondía: "para que?". Y lo veías dar paseos arriba y abajo refunfuñando no se que ... de esas mujeres suyas, de la Virgen, del Cautivo,... ¡Ah! Y cada día mirando el tiempo, -hoy lloverá, no podrán salir ... – pero si en el pueblo igual hace sol! ... y ese día no nos perdíamos el telediario... para ver el tiempo en Andalucía y las noticias de Semana Santa. De verdad, menos penitencia era bajar al pueblo con el cochecito, la cuna, la niña, las maletas y lo que hiciera falta que aquello que se vivía del Miércoles al Viernes Santo en nuestra casa en Barcelona.

Durante esos años nació la segunda, Irene que nació en Agosto, ya curados de espantos, el segundo hijo no es lo mismo que el primero. Ya no ves las cosas tan graves. Ella cogió su primer avión ese Octubre, a los dos meses de edad y ¿para qué? Para ir al I Congreso internacional de cofradías de Semana Santa en Sevilla, en el año 1999 . debía ser la cofrade más joven.

Sin embargo no fue hasta el 2001 la primera vez que volvimos a bajar al pueblo en Semana Santa.

Ese año, tenía cierto remordimiento por no haber bajado antes a acompañar a Jesús Cautivo y Ntra. Sra. De las Nieves para darles las gracias por el nacimiento de mis hijas, y además completamente sanas.
En casa, antes de emprender el viaje, me había probado toda mi indumentaria, las zapatillas me venían pequeñas ... seguramente habrían encogido durante los lavados, al igual que la túnica ... ¡lo que se había encogido en 5 años!. Por suerte, mi querida túnica, estaba preparada para el paso del tiempo o ¿sería mejor decir del peso?. Las zapatillas no quise cambiarlas, quería que fueran las mismas, más penitencia haría con las zapatillas un poco estrechas.

Ese año volvía a ser distinto desgraciadamente, ya no se salía del convento del Jesús, se había derrumbado parte del mismo durante ese periodo de ausencia, y quedaba el recuerdo de dos parientes nuestros que murieron en el desastre. Por todo ello imaginé que aquella vez la procesión sería más dura y ... más triste.
Pero, Jesús Cautivo y Ntra. Sra. De las Nieves no quisieron que fuera así y ese año se abrieron las puertas de Santa María, después de estar cerrada durante muchos años, y nos permitieron salir y entrar a esa grandiosa "catedral", que aunque no lo sea bien podría serlo por sus dimensiones y belleza. Recuerdo también que nos cambiamos en los salones de Ciri, muy cerca de la Iglesia.

Elena, mi hija mayor, salía por primera vez, tenía 5 años, todo aquello era nuevo para ella, así que con la cara destapada y agarrada a mi cíngulo hizo su debut nazareno. Casi al final, en el último tramo de la calle Llana

empecé a notar cabezazos a la altura de mi cadera, se estaba durmiendo de pie pero no quiso salirse. Y no sé como ocurrió, pero antes de entrar de nuevo en la plaza se puso a descansar junto a la niña que detrás nuestro había llevado el banderín durante la procesión, y como niñas que eran y con la ganas de terminar la procesión, cuando les vencía el cansancio se hablaban la una a la otra y así ambas acabaron su estación de penitencia por primera vez y ... en Santa María. Las dos estaban muy contentas y no paraban de hablar entre ellas y conmigo, entonces supe que la niña se llamaba Pilar, era la nieta de Eduardo y Eulalia. Debo reconocer que me emocionó compartir la alegría de aquellas dos niñas descendientes de personas tan ligadas a la hermandad. Sabía que el hecho era importante tanto para ellas como para sus familias.

No debemos olvidar que la transmisión de la fe y de todas aquellas tradiciones ligadas a ella, es una labor a realizar por parte de las hermandades. Padres, pero también tíos, primos, abuelos etc. han de hacer servir el valor de la sangre para acercar a las nuevas generaciones a las hermandades, pero todavía más, esa sangre ha de servir para sellar un compromiso duradero con su labor cofrade.

Así que con ese sentimiento tan emotivo acabé aquel Jueves Santo en Santa María y aquella estación de penitencia que se auguraba como una de las más tristes acabó siendo de las más dichosas.

Después han venido otras en las que también disfruté, como la primera en la que ya salimos todos. Irene salió por primera vez a los 3 años. Y no terminó la procesión por poquito, pero llegó hasta el Matadero casi tocando la calle Llana. Cuando la procesión se paraba mi madre la cogía en brazos, y se quedaba durmiendo al momento, pero en cuanto oía la campana de Carmen, como un resorte levantaba la cabeza, se ponía erguida y se escurría como una anguila de entre sus brazos para colocarse de nuevo

agarrada fuertemente a mi cordón ... y así hasta que la campana en la calle matadero ya no la despertó y se la llevaron, me contaron que ni se movió cuando le pusieron el pijama.

Al año siguiente salimos todos y terminamos todos ... y así hasta ahora. Pero no solo han ido mis hijas cogidas a mi cordón, muchas niñas han venido conmigo, supongo que mi posición es la más cómoda para ellas y para que sus madres las tengan controladas, el estandarte se ve enseguida. Ha habido algunos años que he perdido la cuenta de las que tengo en cada lado. Algunas empiezan en el local, otras más tarde, antes me piden permiso, la mayoría no acaban la procesión, de modo que van poniendo y sacando niñas o ellas se van moviendo, así que si alguna vez me veis contando no os extrañe, cuento 5 me giro para ver las del otro lado y cuando vuelvo de nuevo la cabeza ya hay 6 o me quedan 4. Algunas duran poco, a otras se les cierran los ojos y no se quieren ir, unas van arriba y abajo, otras sin embargo no se mueven y van muy serias sin soltarse del cordón. Algunas hablan por los codos, y de vez en cuando hay que decirles que se callen un poquito, otras me hablan lo justo para sentirse cómodas y tomar confianza con quien las acompaña. Como mi amiga Nerea, Nerea viene conmigo desde que tenía 3 años, la primera vez, no llevaba guantes, y estaba la mujercita muy preocupada porque se los había dejado, tenía que ir bien completa para acompañar  a la virgen. Al pasar la plaza abandonó la procesión, pero antes me prometió que el año siguiente no faltaría y llevaría sus guantes. Y así fue, al año siguiente no faltó y trajo sus guantes. Y cada año fue avanzando un poco más. El año pasado ya llegó a los Zagales. Después de haber salido de la procesión se acordó que no se había despedido, volvió y se despidió con un “Hasta el año que viene”. Ya la espero, cada año a la puerta de San Pedro.

Mi posición con el estandarte, en medio de los dos pasos, es privilegiada por más cosas, no sólo por la relación con los niños. Aún siendo el primer nazareno del tramo de la virgen, estoy muy cerquita del Cautivo, de hecho puedo admirar las levantás y sobretodo las chicotás que al compás de la Banda ordena Sergio a sus costaleros que año tras año ofrecen su esfuerzo generoso al maestro.

Así tras suyo cada Jueves Santo gozo de grandes momentos de reflexión. Es un privilegio tener esos momentos, os lo podéis imaginar, encerrada bajo el capirote, andando de manera tranquila y anónima, embargada por los sones precisos y preciosos de nuestra banda y justo delante mío la figura inspiradora de Paz de Jesús Cautivo.

Durante el recorrido procesional tengo tiempo de rezarle, de, piropearle, de compadecerle, de darle gracias y de rogarle. Es una relación intensa entre él y yo que le sirve de bálsamo a mi alma para todo el año. Por eso a veces no tengo claro con quien hago estación de penitencia, si con la Madre o con el Hijo, al final he llegado a la conclusión que acompaño a la Madre tras el Hijo.

De todas maneras en una procesión hay momentos para todo, y en muchos de ellos echo la vista atrás y veo el trono de la Virgen de las Nieves, ese trono majestuoso, brillante y puro que me enamoró hace ya casi veinte años en la oscuridad del Jesús. Y no puedo evitar me vuelva el recuerdo de aquel primer contacto con la hermandad, de aquella primera invitación a entrar a formar parte de ella. Ahora con el paso de los años sé valorar más cosas, como puede ser el trabajo de las costaleras, la colocación de las flores etc. Pero con todo ello lo que tengo cada día más claro es que la visión de la Virgen sobre su trono me sigue pareciendo algo majestuoso, sublime, brillante y puro como corresponde a la Reina de los Cielos.

Reina de los cielos que se encuentra inmensamente feliz de ir a hombros de princesas costaleras que se le ofrecen para enseñarle todos los rincones de Alcaudete con sus dichas y desdichas, convirtiéndose por una noche en cicerones de las penas y anhelos de este pueblo.

Precisamente en este momento me viene a la cabeza el recuerdo que estas princesas costaleras fueron cicerones de la Macarena a muchos kilómetros de aquí.

Antes os decía que el destino me tenía guardadas muchas sorpresas con esta hermandad, que yo no podía ni imaginar. Y si es verdad que de jovencita no podía llegar nunca a pensar en ser pregonera, os puedo afirmar que igual de raro me hubiera parecido después de mi primera estación de penitencia, el que aquellas costaleras que me habían deslumbrado, pudieran un día procesionar por mi ciudad.

Esa ha sido otra experiencia inolvidable, casi tan increíble como inolvidable. De hecho en estos últimos seis años en que Manuel ejerce como presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de Barcelona, han sido cuatro las veces que hemos tenido el honor de recibir a personas de la hermandad por aquellas tierras. Ha invitado a comunicar sus experiencias a Lourdes, José Antonio, Basi Palomar y a Mario Ordoñez, todos ellos estuvieron brillantes. Cualquier excusa vale para llevarse un trocito de hermandad cerquita. Yo a veces tengo la duda si quiso ser presidente del Consejo para guiar las Cofradías barcelonesas o para promocionar nuestra hermandad. Tampoco sé si él lo tiene claro.

Pero de todas las ocasiones, sin lugar a dudas la que más nos tocó el corazón, fue la de aquellos días de diciembre del 2004. Sólo hay una definición. Un sueño hecho realidad. Imaginaros, llegaron unos días antes Carmelo, José Antonio y Sergio acompañados de sus esposas y como no de Lourdes María y Carmelo. Mis hijas no daban crédito a lo que veían.

Ellos se adelantaron para ir dando los retoques necesarios y adaptar nuestro trono a la imagen de la Macarena. El grueso de la expedición no llegó hasta el día 7, un autocar entero de corazones alcaudetenses cruzando España para llevar amorosamente a su Madre Celestial por las calles de Barcelona. Yo las esperaba en la sede de la Hermandad de la Soledad de Badalona, nuestro refugio cofrade en aquellas tierras. Nuestra hermandad es muy humilde y no podíamos permitirnos el lujo de convidar a toda la expedición a un restaurante, así que decidimos hacer una comida preparada por los hermanos con todo el cariño del mundo y compartir mesa más de un centenar de personas. Aquella comida he de reconocer que fue entrañable, estuvimos todos respirando una atmosfera de armonía, la gente estuvo tan a gusto que parecía se hubiesen tratado toda la vida y acabaron cantando a los postres. Me parecía que estaba soñando, no daba crédito a lo que veía, además de los que habían llegado días antes, allí estaban Catalina, Reyes, Antonia, Paqui Juli, Manuel Jesús, Lola, etc. y sobretodo más de veinte mujeres anónimas que iban a escribir una página en la historia de la hermandad. De lo vivido el día siguiente, mejor no decir nada, los que lo vivisteis lo sabéis. Aquel día Alcaudete brilló con luz propia en el centro de Barcelona, nuestras costaleras tomaron la Ramblas y fueron admiradas y elogiadas por los fieles, público y medios de comunicación. Lo dicho algo histórico para los que lo vivimos. Como histórico fue el vacio que dejasteis en nosotros cuando volvisteis a Alcaudete. Recuerdo el comentario de la secretaria del Consejo, Teresa, la cual nos decía. ¿Cuándo volverán las costaleras de vuestro pueblo?.

Lo cierto es que cada vez que alguno de vosotros se ha desplazado a Barcelona con algún motivo cofrade, ha sido un acontecimiento para nuestra familia, algo que nos llega de orgullo. Por eso no he querido obviar esa experiencia en este pregón.

Como tampoco quiero dejar de enumerar aunque sea por encima otras. Nos dice San Mateo. "Donde haya dos o tres congregados en el nombre del Señor, Él está con ellos". Y yo digo que si encima están hablando de cofradías, con más motivo. Quiero hacer referencia a esas tertulias cofrades espontáneas que se convocan sin previo aviso y donde alrededor de unas tapas y alguna cerveza se habla y se proyecta el futuro de una hermandad. Cuantos proyectos cofrades no habrán tomado forma en esas charlas de verano o de cualquier otra época del año.

Tengo muy presentes la del último verano, cuando nos juntábamos por la noche los días del triduo. Fueron noches muy calurosas pero muy entrañables. Nos juntábamos cofrades de todas las edades. La mayoría eran de nuestra hermandad, pero también asistían de otras, incluso nuestro capellán D. Juan Ramón asistió a alguna de ellas.

Recuerdo incluso haber escuchado parte de un pregón grabado en el móvil de José Enrique Villén. ¡Qué interesante!. Todo muy enriquecedor aunque parezca paradójico por el contexto que las envolvía.

Y es que hermandad se hace durante todo el año, en cualquier momento que un cofrade ejerce de tal. Ejercer de cofrade no es ninguna carga es un honor. Yo quiero seguir ejerciendo de la única manera que sé, dejando que las niñas me rodeen cogidas del cíngulo en la estación de penitencia.

Ojala muchas niñas como Nerea se acerquen a nosotros. Ojala nuestros cíngulos sirvan para llevar las niñas a la Hermandad y por tanto a la fe. Ojalá podamos transferirles el honor de sentirse cofrade. Si lo logramos nuestro esfuerzo no habrá sido en vano.
Tú. Virgen de las Nieves, Tú que eres madre, sabes que para esas niñas, es bueno un ambiente tranquilo, en el que tenga valor el silencio para conocerse a sí mismas, en el que tenga valor el sacrificio que la despoja de egoísmo y en el que tenga valor la caridad y la alegría de corazón que le otorga el hecho de dar.

Porque tú Madre Mía sabes que la persona que trabaja para su hermandad, de corazón, lo hace también para Ti y para tu Hijo.

Esta hermandad luce las consignas franciscanas de PAZ y BIEN y eso es lo que debemos dar a aquellos que se acerquen. PAZ y BIEN de los que está necesitada nuestra sociedad, una sociedad inquieta que no está tranquila consigo misma, que no encuentra su camino. Seamos guías para ella, y prediquemos con el ejemplo, llenémonos de PAZ también nosotros, que nos hará BIEN.

Que Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. De las Nieves os den siempre PAZ en todas las etapas de vuestra vida y que podáis transmitirla al que esté a vuestro lado, este es un bien que no sabemos apreciar, sólo cuando se pierde se sabe lo que vale.

Creo que ya os he abierto del todo el corazón y os he transmitido la mayoría de mis vivencias cofrades. Es lo quería hacer, transmitir, otra cosa para mi era imposible, os podía haber ofrecido más poesías o rebuscar más el lenguaje, pero creo que era mejor para todos conocierais mi experiencia

cofrade que entiendo es un tanto particular, tanto por la forma y la edad a la que llegué a este mundillo, como por la manera tan intensa que me ha tocado vivirla.

Me gustaría quedara claro mi agradecimiento. Me siento dichosa de haberos conocidos. Me siento en deuda por como me habéis recibido y como habéis cuidado de que tanto mis hijas como yo nos hayamos integrado en la hermandad teniendo el agravante de la distancia. Es un privilegio fomar parte de este mundillo de tronos y capirotes y compartirlo con todos vosotros. Os lo afirmo de todo corazón.

Y para acabar una confesión. De pequeña oía con cierta envidia que la gente se iba a su pueblo en Semana Santa, y yo no tenía pueblo. Toda mi familia incluidos mis abuelos vivían en la misma ciudad.

Pero aquella envidia ahora quiero se convierta en satisfacción, por eso os pido permiso. Permiso para que dejéis que yo en Semana Santa pueda decir: Me voy para Alcaudete, me voy para mi pueblo.

Muchas Gracias

¡ne Nro. Padre
Jesús Cautivo y
Nra. Sra. de las Nieves
permitan que sigas preocupan-
dote por esa cofradía y esos
cofrades tuyos ... si no ¿quién lo
iba a hacer? y ¿quien cuidaría
de mis hijas en la procesión?.
Gracias por todo.
Un fuerte abrazo